BOLETÍN INFORMATIVO

DE LA
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CRÍTICOS LITERARIOS

Diciembre 1984 n. 11

Guillermo Díaz-Plaja

(Manresa, 25.V.1909 – Barcelona 27.VII.1984)

En la pérdida de nuestro presidente

El fallecimiento de Guillermo Díaz-Plaja, en un verano realmente trágico para las letras hispanas (desaparecidos, también, el maestro Sánchez Albornoz, Tomás Salvador, Angel María de Lera y otros queridos compañeros), invita a reflexionar sobre lo conseguido hasta hoy en orden a uno de los más lúcidos y sostenidos empeños de nuestro llorado Presidente, cual fue su laborar por una mayor intercomunicación entre cuantos la crítica literaria ejercen en sus variadas modalidades: y en aras de un actuante espíritu colegial, como obligado paso para afianzar el prestigio de la función crítica y del reconocimiento pleno de la condición social de sus profesionales. Unas preocupaciones que tuvieron su primera concreción pública, justo es recordarlo en esta triste coincidencia, con la institución de los Premios de la Crítica ideados por el también querido Tomás Salvador, narrador de fuste, crítico a la sazón de la revista barcelonesa *Ondas*, va para treinta años.

No hará falta recordar que cabalmente en dichos Premios tuvo su origen nuestra Asociación. Invitado, precisamente, el Jurado de la Crítica –cuando todavía nos reuníamos en Vallensana– a participar en el acto fundacional de la Association Internationale des Critiques Littéraires, aquél delegó su representación para ese acto de Parma en José Luis Cano y en quien esto escribe. Cordialmente acogidos (corría el mes de mayo de 1969), allá conseguimos la designación de Barcelona para celebrar –coincidiendo con el Día del Libro de 1970– el primer acto público de la recién constituída entidad. Y ya en esta primera manifestación, con su correspondiente simposio público, fuimos reunidos a manteles por el profesor Díaz-Plaja, entonces director del INLE. No sorprenda que, en su condición de crítico de *ABC* y miembro de nuestro Jurado, desde la subsiguiente reunión de colegas en el Ateneo Barcelonés, para crear el Centro español de la Association, aceptara Guillermo participar en la Comisión organizadora, y recibiese los plenos votos para desempeñar la Presidencia en cuanto quedó constituída la Asociación Española.

Espíritu organizador donde los haya, verdadero profesor de energía (por decirlo con su Rubén), merced también a su doble vinculación con Madrid y Barcelona y a su indesmayable vocación de peregrino de la cultura, nuestro Presidente además del "Libro que no cesa", en feliz acuñación de nuestro compañero Dámaso Santos, ha sido incansable motor para la multiplicada presencia de nuestros críticos en la vida cultural toda. Con la ampliación de nuestros Premios a todas las áreas lingüísticas del país, suyo fue el conseguir la presencia de nuestros asociados en los jurados de los certámenes oficiales y también en el tropel de los convocados por

municipios y entidades diversas, acabando también con el mal uso de que la labor de jurado, o de conferenciante, se saldase mediante una cena con los "notables" del lugar. Otro tanto se consiguió en el capítulo de los prólogos. En la presentación de libros y demás formas de lanzamiento.

Preocupación del Presidente fue la participación española en las reuniones anuales —congresos y simposios— de la Association, con la consiguiente lectura de ponencias o comunicaciones, y nuestra constante colaboración en su "Bulletin International". Hasta culminar dicha contribución en el IX Coloquio internacional, que sobre el tema de las literaturas en lengua minoritaria atrajo a Madrid, en octubre de 1981, a medio centenar de críticos de veinte países, además de los españoles. Sin olvidar el papel de Díaz-Plaja como nuestro representante en los trabajos, encomendados por la Unesco a la Association, para establecer una Biblioteca de Obras Maestras de la Literatura Europea.

En ese orden internacional, la presencia de nuestra delegación en el Congreso de la AICL en Moscú (1973) y las consiguientes gestiones de nuestro Presidente cuajaron en la creación del Comité mixto hispanosoviético, con reuniones alternas y anuales en la URSS y en España, que ha aclarado positivamente el capítulo de nuestras respectivas traducciones literarias, fomentando igualmente los viajes de nuestros críticos y escritores al mundo soviético y viceversa; o la divulgación en sus catálogos de autores castellanos, catalanes y gallegos. También en este ámbito, fecunda iniciativa de nuestro Presidente fue el Simposio madrileño de europeístas e hispanistas (1983) y las mesas redondas entre escritores soviéticos, catalanes y gallegos, respectivamente celebradas en Barcelona y en Vigo.

Ya en nuestro ruedo, y un poco al azar del recuerdo, vayan las reuniones de León (centenario de Quevedo), Murcia, Grandas, Antequera, Sevilla, con Barcelona y Madrid, por supuesto y los encuentros barceloneses entre críticos gallegos y catalanes.

Cuánto más. Mucho don Guillermo, como dijo el profesor Paco Rico. Siempre fértil en iniciativas, siempre cocinando algo para la crítica, siempre abierto al diálogo y convincente en la dialéctica. Siempre pronto a embrazar las armas y dispuesto el equipaje. Y que, ya el pie en el estribo, se nos fue lleno de proyectos. ¡Qué gran Presidente! Como que se lo ha dejado más que difícil a quien intente tañer con análogo fuelle.

JUAN RAMON MASOLIVER

La fibra religiosa de Guillermo

Ocurría con la personalidad de Guillermo Díaz-Plaja lo que sucede con esos troncos de buena madera en los que se distinguen algunas vetas más nobles que los cruzan de arriba abajo. Una de esas vetas determinantes de su complexión personal, una fibra íntima, un nervio esencial de Guillermo fue, sin duda, la dimensión religiosa. En armonía con su carácter liberal y crítico, fue siempre muy respetuoso del hecho religioso y buen conocedor y practicante de la fe cristiana. Había sido educado como católico por unos padres ejemplares y piadosos y unos maestros religiosos (los Escolapios en Barcelona y los Maristas en Gerona) y, a lo largo de su vida, había permanecido fiel a estas creencias sin demasiadas alteraciones aparentes. Recuerdo que, en algunos de los viajes por Europa que hemos emprendido juntos estos últimos años,